

## Francisco Salzillo en la Prensa Periódica del siglo XIX

*Ignacio José García Zapata  
Graduado en Historia del Arte*

**RESUMEN.** Con este breve artículo se quiere acercar al lector la figura del escultor Francisco Salzillo mediante el uso de la prensa periódica nacional y regional, mostrando la información que en los siglos XVIII, y sobre todo el siglo XIX, se ha dado del imaginero, ¿Cómo era visto Salzillo? o ¿Cuánta era su repercusión? Son solo algunas de las aclaraciones aportadas, que han llevado al escultor a ser símbolo de la identidad colectiva de la Región de Murcia.

**Palabras Clave.** Salzillo, Salcillo, Zarcillo, Murcia, Prensa, Periódico, Diario, Noticia.

**ABSTRACT.** With this short article is to bring the reader figure sculptor Francisco Salzillo by using the national and regional periodical press, displaying the information in the eighteenth, nineteenth and especially, the sculptor has been, how it was Salzillo seen? O How much was the impact? They own some of the clarifications provided, which led the sculptor to be a symbol of the collective identity of the Region of Murcia.

**Keywords.** Salzillo, Salcillo, Zarcillo, Murcia, Press, Newspaper, Journal, News.

La prensa periódica constituye una importante fuente documental que, en muchas ocasiones, no ha sido aprovechada en toda su auténtica dimensión. Gracias a los procesos de digitalización que los archivos nacionales, regionales o locales están llevando a cabo, no hace falta desplazarse a estos centros, que en ocasiones pueden estar lejos del lugar de trabajo, para estudiar y conocer los acontecimientos pasados, ofreciéndose así una oportunidad única de investigación acorde a los nuevos tiempos. Se pone, por tanto, en manos del investigador una ingente cantidad de datos de la más variada temática que nos acercan a la realidad informativa y divulgativa a la que los lectores de cada época o momento, y a partir de la consolidación de los medios de comunicación impresos, tuvieron acceso y a la forma, estilo o procedimiento por la que le llegó esa información. Es decir, cómo le era transmitida, a qué se le daba mayor importancia, qué noticias predominaban, qué novedades llegaba del extranjero, cuáles eran los acontecimientos culturales o religiosos de un determinado lugar. En definitiva, un acceso inmediato a la actualidad directa o más próxima, el mundo cotidiano, de esa sociedad contemporánea que encuentra una de sus formas de expresión más elocuentes en el periódico o en la revista.

Por estos motivos, y haciendo uso de las facilidades que proporcionan las herramientas digitales de esos amplios corpus informativos, se ha emprendido una labor

de investigación enfocada a valorar el proceso de divulgación, los discursos periodísticos, que van forjando y configurando la visión que la sociedad española fue teniendo de algunas de las figuras más sobresalientes del arte español, siendo el escultor Francisco Salzillo buen ejemplo de ello.

Francisco Salzillo: breve biografía

Poco más se puede añadir a la obra y vida del gran imaginero murciano, del gran escultor que dio con su apellido nombre a un determinado tipo de escultura, que hasta hoy día sigue siendo reproducida en el sureste español. Los estudios de los catedráticos Cristóbal Belda, Concepción de la Peña o los de José Sánchez Moreno con su pionero estudio, *Vida y Obra de Francisco Salzillo*, han desvelado la vida, la metodología de trabajo, el taller, las obras y los secretos de ese “escultor del mayor créditos de estos reinos”<sup>1</sup>.

Francisco Salzillo vino al mundo en Murcia a comienzos del siglo XVIII, concretamente en 1707. Primogénito del matrimonio formado por Nicolás Salzillo, italiano nacido en Capua, formado en el taller de Aniello Perrone en Nápoles, y del que no se saben muy bien los motivos que pudieron condicionar su venida a las tierras del levante español; e Isabel Alcaraz, natural de Murcia. Ambos contrajeron matrimonio en 1699 lo que corrobora el afincamiento del artista italiano en la capital del viejo reino de Murcia, siendo, según indica él mismo, el único escultor que había en la ciudad, ya que por entonces los escultores que había dominado el ámbito de la escultura a finales del siglo XVII, Nicolás de Bussy y Gabriel Pérez de Mena, entre otros, se habían ya alejado, y para siempre, de la ciudad del Segura<sup>2</sup>. Esa falta de rivalidad le abrió las puertas de un floreciente mercado, recibiendo encargos tan importantes como los realizados para la Colegiata de San Patricio de Lorca<sup>3</sup>. Coincidiendo su actividad con el inicio de una brillante etapa que va experimentar el sureste español, ligado a la figura del obispo don Luis Belluga, más tarde cardenal, quien introdujo al reino de Murcia en la primera línea política de España.

La infancia de Francisco Salzillo se desarrolló en el colegio jesuita de la Anunciata, donde fue educado en las enseñanzas de Artes, Filosofía, Matemáticas, Dibujo y Colorido, éstas últimas bajo las directrices de D. Manuel Sánchez. A esta formación debemos añadir su supuesta vocación religiosa e ingreso en un convento dominico, situación que se vería truncada por la muerte de su padre, según lo afirmaba el erudito murciano Baquero: “Huérfano el taller, viuda la madre y con seis hijos en la casa, el joven Francisco se vio en la necesidad de ponerse al frente del taller y de la familia”<sup>4</sup>. De este modo, y siendo menor de edad, tomó las riendas del taller y se ocupó de su familia. Puede ser este el motivo de no haber realizado ningún viaje de formación a Italia, como era común entre los artistas, y más teniendo en cuenta los vínculos familiares que todavía existían por aquellas fechas con los parientes paternos, lo que hubiera hecho factible, y más teniendo en cuenta su proximidad a los puertos del Mediterráneo (Cartagena o Alicante), ese desplazamiento a tierras italianas.

Su formación artística está íntegramente ligada a la figura del padre, Nicolás, quién lo instruyó en todos los menesteres de la escultura, pero no solo se limita a ella, también contribuyeron en su instrucción artística el contacto con las obras procedentes de Nápoles, como la Virgen de la Caridad de Cartagena, y, la llegada de Antonio Dupar,

---

1 Así es reconocido ya en 1739 por el Consistorio de Murcia.

2 BELDA NAVARRO, C., Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura, Murcia, 2001. Pág. 17.

3 SEGADO BRAVO, P., El escultor Nicolás Salzillo y el trascoro de San Patricio de Lorca, Murcia, 1984.

4 Citado en: BELDA NAVARRO, C., Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura, Murcia, 2001. Pág. 30.

quien introdujo nuevos aires propios del mundo mediterráneo francés. Esto ha motivado ver en Salzillo un aislamiento voluntario, lo que le ha conllevado a verlo como un artista localista, ajeno a todo lo que a su alrededor sucedía. A esta idea ha contribuido un acontecimiento surgido a raíz del incendio del Alcázar de Madrid en 1734, y es que para los proyectos de ornamentación del nuevo edificio, se buscó a un gran número de artistas capaces de llevar a cabo esta magna obra, sin embargo la figura de Salzillo, el artista más destacado del Reino de Murcia no acudió, por el contrario, otros artistas murcianos de menor valía si lo hicieron. No sabemos si Francisco recibiría esa invitación o no, pero lo que está claro es que no acudió, acrecentando así esa aureola de artista local, que no necesitaba o no buscaba un reconocimiento mayor<sup>5</sup>. Por otra parte, no podemos olvidar que Salzillo no tenía la necesidad de acudir a la Corte, ya que en el levante tenía la suficiente demanda como para no tener que buscar trabajo fuera.

De acuerdo con estas referencias, tenemos a un artista formado bajo el amparo del padre y del maestro Manuel Sánchez, y teniendo en cuenta, que el padre no era un artista de primera línea, debemos destacar su formación solitaria y su genio innato, reconociéndole su maestría, a pesar de no contar con una formación de calidad y variada. Esta idea general que se tiene de su formación, periodo que más interesa a los investigadores sobre Salzillo, fue negada por Sánchez Moreno, quién negó ese aislamiento<sup>6</sup>. Señalándose el estudio del natural como la gran fuente de aprendizaje del artista murciano.

Desde que tomó el mando del taller, allá por 1727, fue creciendo y adquiriendo fama, ampliando el taller, instruyendo a nuevos profesionales, cabe mencionar al más importante de sus alumnos, Roque López.

Se casó en 1746 con Juana Vallejos, con la que tuvo tres hijos, de los que solo sobrevivió María Fulgencia<sup>7</sup>. Con una gran carrera artística, Francisco tenía un extenso legado patrimonial, vinculado mayoritariamente a las cofradías pasionarias de Nuestro Padre Jesús de Murcia y a los Californios de Cartagena, a las órdenes religiosas y a la figura de la aristocrática familia Riquelme. Falleció en 1783.

Francisco Salzillo en la prensa periódica

La valía artística de Salzillo, hoy fuera de toda duda, fue apreciada por la sociedad de su época, traduciéndose esa confianza en una amplia producción, documentada a través de un sinfín de encargos, siendo la mayoría de ellos procedentes de la elite murciana y de las cofradías pasionarias. Por tanto, hay un reconocimiento en vida de su labor, que incluso le llevó a declinar, aunque no está demostrado que la recibiera, una invitación para trabajar en Madrid, donde Salzillo hubiera pasado de un clamor popular fijado en el reino de Murcia, a una distinción nacional que le habría aportado mayores beneficios que los conseguidos en Murcia.

Pero, tras su muerte en 1783, debemos hacernos una serie de cuestiones: ¿Su reconocimiento por parte de la sociedad y de las instituciones fue igual que el recibido en el siglo XVIII?, ¿Se le tuvo durante el siglo XIX en tan alta estima como se le tenía en vida? Qué mejor que ver que dicen los periódicos regionales y nacionales sobre la figura del escultor para conocer si tras su muerte se le rindió algún tributo, si recibió

---

<sup>5</sup> BELDA NAVARRO, C., Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura, Murcia, 2001. Pág. 23.

<sup>6</sup> SÁNCHEZ MORENO, J., Vida y obra de Francisco Salzillo (una escuela de escultura en Murcia), 2ª edición, Murcia, 1983. Pág. 43.

<sup>7</sup> DE LA PEÑA VELASCO, C., BELDA NAVARRO, C., Francisco Salzillo, artífice de su ventura, Murcia, Consejería de Educación y Cultura. Francisco Salzillo, vida y obra a través de sus documentos: Repertorio de documentos del Archivo Histórico Provincial de Murcia. Murcia: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 2006. Pág. 18-43.

algún premio, si se llevaron a cabo exposiciones o muestras de sus obras, o si por el contrario cayó en el olvido.

Una de las primeras referencias que tenemos a los pocos años de la muerte de Salzillo, se encuentra en *El Correo de Murcia*, un periódico con tirada bisemanal que vino a ser la continuación de *El Diario de Murcia*, y que gozó de un gran prestigio y popularidad en los años de su edición, 1792-1795, en conformidad al renombre de sus editores, destacados miembros de la sociedad ilustrada, como lo fueron los señores Zamorano, Meseguer y, muy especialmente don Luis Santiago Bado. En sus páginas se abordaron los más variopintos asuntos relacionados con la política, la física, la moral, las ciencias y las artes bajo un enjuiciamiento crítico y riguroso tan propio de la época<sup>8</sup>. Ese noticiero reprodujo el elocuente discurso, leído en las salas de la Real Sociedad Económica de Murcia, que vino a exaltar la gloria de los artistas asociados con lo vernáculo: “Murcia madre fecunda de talentos (...) como lo confirman las obras de los Orrente, Riveras (...) y del nunca bien celebrado nuestro Salzillo, ya difunto, cuya pérdida lloraran eternamente las Artes, a pesar de la maldiciente envidia”<sup>9</sup>. Como se puede leer se hace una enumeración de personalidades, pero cuando se llega al imaginero se hace referencia a él como el “nunca bien celebrado Salzillo”, ¿Debemos extraer de estas palabras que Salzillo no recibió en el transcurso de los años que van desde su muerte hasta la publicación de este número del diario, un reconocimiento acorde a su grandeza?, ¿sería osado pensar que el mejor artista que había dado la tierra murciana no tuvo una reivindicación al poco de morir?; como veremos en próximos recortes de prensa todo parece indicar que así fue.

A mediados del siglo XIX, Murcia recibe a personajes ilustres, como la reina Isabel II, o príncipes y representantes de otras casas reales europeas. Los motivos de estas visitas están relacionados con la incipiente labor diplomática que el Obispo Barrio llevo a cabo a consecuencia del pavoroso incendio que en 1854 sufrió la Catedral de Murcia. Un fuego que consumió las obras más espectaculares del interior catedralicio, tales como el órgano; la sillería del coro y el retablo del altar mayor. Una de esas insignes visitas a la ciudad es la del Príncipe Adalberto de Baviera en 1859. De la crónica de su estancia en la ciudad extraemos: “...y a las cinco y media se dirigió con el mismo acompañamiento a la iglesia de Jesús, donde admiró los pasos de Semana Santa, obra admirable del inmortal Salcillo...”<sup>10</sup>. De ese relato podemos entresacar que además de recorrer los acostumbrados hitos urbanos (la catedral, el ayuntamiento o las delicias del famoso paseo del Malecón) ya constituía un acicate y un estímulo la visita a la Iglesia de Jesús, sede donde se custodiaban y custodian los famosos grupos procesionales del Viernes Santo en la mañana. La satisfacción de mostrar la producción del artista local más renombrado constituye, en sí, un claro indicio de ese reconocimiento por parte de las autoridades de la urbe, ya que a esta ruta turística, glosada ya por los viajeros de la anterior centuria se unen los “pasos”, viendo éstos como un valor de identidad de la ciudad de Murcia dignos de exhibir a las más distinguidas visitas<sup>11</sup>. Años más tarde, la *Paz de Murcia*, al abordar el tema sobre que debían incorporar los recorridos que llevarían a cabo los forasteros que con asiduidad se dejaban caer por tierras murcianas. Movidos por la bondad de sus aguas curativas u otros menesteres o negocios, señalaba que un anfitrión “llevaría a Jesús a que admirase

---

<sup>8</sup> CRESPO, A., *Historia de la Prensa Periódica en la Ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000. Pág. 26-31.

<sup>9</sup> Correo de Murcia, 06-01-1795, Núm. 246.

<sup>10</sup> La España, 07-04-1859, Núm. 3881.

<sup>11</sup> TORRES FONTES, C., *Viajes de Extranjeros por el Reino de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996.

las magníficas efigies de Salcillo”<sup>12</sup>. Esto es algo que hoy sigue estando vigente en la mente de los murcianos. Así, ya se trate de un ilustre invitado o de un turista corriente, la parada de Jesús, tal como se conoce popularmente a la privativa iglesia de la cofradía que atesoro los pasos procesionales, sigue siendo más que obligatoria.

Hay un periodo del año donde el nombre de Salzillo, Zarcillo o Salcillo, que bajo esas diferentes grafías se muestra con asiduidad en la prensa periódica<sup>13</sup>. Dicho tiempo se corresponde, evidentemente, con los días entorno a la Semana Santa, en los meses de marzo o abril, cuando la figura del escultor es colmada de parabienes<sup>14</sup>. En otras ocasiones su nombre está ligado a catástrofes o infortunados sucesos, como se desprende de esta noticia: “...en aquel templo había un retablo del célebre Salcillo que ha sido destruido”. La nota alude a la caída de la torre de la parroquia de San Miguel en Murcia, un accidente que ocasionó no solo lamentables daños en esta importante maquina barroca sino también la muerte de una joven de catorce años<sup>15</sup>.

Cuando anteriormente se indicaba si las instituciones habían dado un reconocimiento correspondiente al artista, se anticipó que no. Vemos ahora un ejemplo claro de ello en *La Paz de Murcia*, que junto al *Diario de Murcia*, era periódico más influyente de su tiempo. Estos captaban la atención del lector al opinar con respecto a las intenciones del alcalde de Murcia de “erigir una estatua a la memoria del ilustre hijo de Motril, el cardenal D. Luis de Belluga y Moncada, a quien tanto debe la perla del Segura”. Los editoriales emitidos sin menoscabar el valor de la iniciativa indican: “Loable es el pensamiento del Sr. Baldo, pero loable sería que se honrase a un Zarcillo, a un Saavedra Fajardo, ilustres murcianos, acreedores también, a la gratitud, y dignos por todos conceptos de eterna memoria”; además incidían en la necesidad de reparar con más urgencia la memoria del escultor: “El escultor Zarcillo, merece también un puesto entre los artistas españoles, y su cuna aún no ha pagado la deuda de gratitud que tiene contraída”<sup>16</sup>. Es posible que la proximidad del centenario de la muerte del escultor agitaran los ánimos de la intelectualidad murciana que reclamaban la materialización, con la oportuna escultura pública, de sus más que justificados anhelos. Esa falta de reconocimiento institucional fue suplida, en parte, por los programas decorativos que acometía la burguesía murciana, en empresas artísticas como el techo del Teatro Romea o los techos del salón de baile del Casino de Murcia y del Casino de Lorca. Una clase adinerada que con la cercana llegada de la Restauración Alfonsina sería la garante del mantenimiento de las tradiciones y del nuevo esplendor de la Semana Santa, y por ende, de la figura de Salzillo.

En 1868, nuevamente es *La Paz de Murcia*, la que se hace eco de las intenciones del señor Laurent Rouede, fotógrafo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Murcia, que “trata de publicar una colección fotográfica de las obras de Zarcillo...”<sup>17</sup>. Desde ese momento y a lo largo de varias semanas el rotativo publicaría el siguiente anuncio<sup>18</sup>:

---

<sup>12</sup> *La Paz de Murcia*, 26-04-1868, Núm. 5248.

<sup>13</sup> El apellido de Francisco Salzillo sufrió variaciones a lo largo del tiempo.

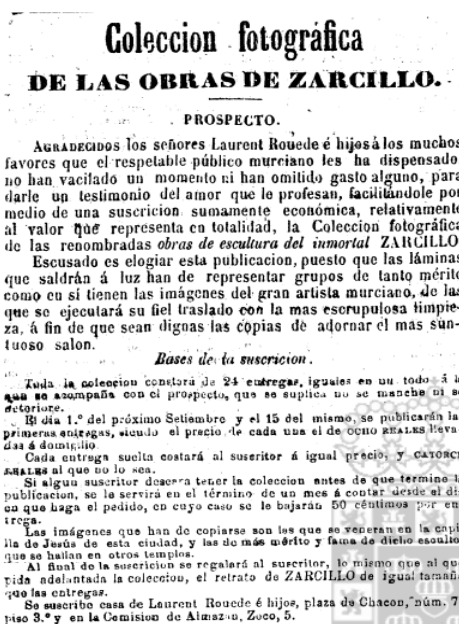
<sup>14</sup> *Diario de Murcia*, 10-04-1884, Núm.1550. “Esta tarde se visita también la ermita de Jesús, donde se pueden contemplar despacio aquellas preciosas esculturas, y satisfacerse uno, si es que no puede quedar satisfecho, de admirar aquella Dolorosa, aquella cara del sublime Cristo de la Caída, aquella otra, cuya expresión es inexplicable, del Beso de Judas, y aquel Ángel gallardo y hermosísimo de la Oración del Huerto, joya de Salzillo...”

<sup>15</sup> *La Época*, 26-04-1864, Núm. 4951.

<sup>16</sup> *La Paz de Murcia*, 08-06-1867, Núm. 2908.

<sup>17</sup> *La Paz de Murcia*, 18-08-1868, Núm. 3326.

<sup>18</sup> *La Paz de Murcia*, 21-08-1868, Núm. 3329.



La Murcia de mediados del siglo XIX era una ciudad con una intensa vida intelectual y cultural, donde se organizaban exposiciones de arte y exposiciones retrospectivas, en ellas no podía faltar la presencia del imaginero. Así, en la Exposición de Bellas Artes y Retrospectiva, celebrada 1868, se exponen algunas obras “del célebre escultor Salcillo”<sup>19</sup>. También en los periodos de fiesta, la Iglesia de Jesús permanecía abierta durante más tiempo para que sus pasos pudieran ser contemplados por el gran público, anunciándose tales aperturas extraordinarias con la suficiente antelación<sup>20</sup>.

En 1869 Murcia va a saldar la deuda que tiene con sus artistas, y para ello la ciudad se prepara para levantar un monumento que conmemore a los artífices que han contribuido a la gloria del viejo reino. Se trata de una empresa colectiva destinada a ensalzar a todos aquellos –ninguno podía quedar en el olvido- y con el fin de generar la expectación que una empresa de tales características requería, en la sección oficial del diario *La Paz* se publica la siguiente información: “Hallándose en el periodo de terminación las obras del monumento a los artistas murcianos celebres, y como los apellidos de estos han de figurar en él grabándose en cuatro lápidas, se pone en conocimiento de todos los ayuntamientos y demás corporaciones, así como del público en general, que hasta el día 10 del próximo julio se recibirán en la secretaria del gobierno civil de esta provincia, las notas que en pro y en contra, o las adiciones que pudieran hacerse respecto a los murcianos celebres en las artes...”<sup>21</sup>. En el listado en el que figuran los artistas que van a ser reconocidos aparecen Francisco Salzillo y su padre, junto a cuarenta nombres más; está claro que Salzillo merecía estar ahí, pero, ¿al mismo nivel que ese nutrido grupo de artistas?, nuevamente, ¿cuándo sería reconocido únicamente? En Septiembre de ese año la obra se finalizó y fue coronada por “la reproducción en plomo de una perla de nuestro paisano Zarcillo: la estatua del Genio”<sup>22</sup>

<sup>23</sup>

Con motivo de la construcción de ese monumento, conocido como “la escultura de la fama”, en Septiembre de ese año se da a luz en el citado periódico una pequeña

<sup>19</sup> La Paz de Murcia, 12-08-1868, Núm. 3320.

<sup>20</sup> La Paz de Murcia, 10-08-1876, Núm. 5735.

<sup>21</sup> La Paz de Murcia, 25-06-1869, Núm. 3607.

<sup>22</sup> La Paz de Murcia, 22-09-1869, Núm. 3680.

<sup>23</sup> No se tiene conocimiento de que Salzillo realizara ninguna obra de carácter civil.

biografía del escultor. En ella se aborda uno de los temas tratados en la breve biografía antes escrita, ese posible viaje a la corte, afirmándose aquí que dicho traslado tuvo lugar: “Llego a Madrid su fama, y el rey Felipe V le llamo para que trabajase en las estatuas de los reyes de España, con que se habían de coronar las fachadas del palacio nuevo, y ejecutó la de Mauregato. De regreso a Murcia, pues no le agradó mucho la corte...”<sup>24</sup>. Pero ningún dato nos puede asegurar que esto fuera así, es una de esas de tantas leyendas que van sumando a su vida. Más tarde, cuando los rotativos se hagan eco de otros estudios biográficos sobre su trayectoria profesional, darán por hecho que no fue a Madrid.

Pasaran los años y ese reconocimiento unipersonal seguirá sin llegar, como se deduce de las palabras del murciano Tornel cuando arremete contra la elite de la ciudad ante la parsimonia y desidia que muestran hacia la memoria de aquellos ilustres murcianos del pasado: “Los proyectistas de Murcia, esos mañicas de las artes de las ciencia y de la política (...) porque no ponen su bolsa de dinero. En Murcia no hay patriotismo, ni amor al arte, ni a las ciencias, ni a nada, más que a los cuartos. ¿Por qué no se habían de haber levantado estatuas a Zarcillo, a Cascales (...) ?”<sup>25</sup>. Parece que la figura del artista solo era vista como verdaderamente importante en aquellos círculos literatos donde se reunía la elite intelectual de la ciudad, como indica, nuevamente, el señor Tornel cuando se remite a una reunión literaria en casa de D. Pedro Pagan, donde “dejando a un lado la política se saborean en esa reunión vespertina, el rico moka, los buenos cigarros y las poesías de los mejores vates murcianos”, mientras que se leen algunos discursos, algunos de los realizados ese día versaban sobre la biografía de Salzillo, y otro, más interesante, titulado *La Soledad de Zarcillo*<sup>26</sup>, un artículo publicado por el periódico *El Globo* que edifica con solidez uno de los mitos más populares con el trabajo del imaginero, ofreciendo, en este caso, una visión diferente a la leyenda popular más conocida.

En efecto, se narra como Salzillo se inspiró en un suceso ocurrido a su hija para captar la expresión que luego plasmaría en su imagen de la Madre de Cristo, en su conocida Dolorosa de la Iglesia de Jesús: “No cuenta la tradición por qué circunstancias diose en Murcia por muerto al amante de la hija de nuestro artista, pero es el caso que así sucedió. Sin embargo, Salcillo averiguó lo que había en aquello de verdad, y supo no ser el muerto quien creyose al pronto. La calle en que Salcillo habitaba era una de las por que había de pasar la fúnebre procesión al conducir el cadáver al enterramiento y el artista, en cuya mente ya bullía el germen de su magnífica obra, pone que aquel era el oportuno instante para que la luz saliese. Era una hermosa primaveral mañana, María se hallaba en la ventana pensando en su amante, Salcillo se hallaba a su espalda, aguardando el momento que en su entusiasmo artístico había preparado. De pronto se escuchan los cantos funerarios, María asoma por curiosidad e instintivamente palidece al observar ciertas miradas fijas en ella. Llega debajo de la ventana el féretro, y escucha la joven una conversación, en la cual oye resbalar el nombre de su amante, lanza un ¡ay! y cae desmayada. Su padre acude a ella, llama en su auxilio y penosamente la vuelve a la vida, pero de los ojos de la joven brota abundantísimo raudal de llanto, su pecho se agita con violencia y de sus labios escapan comprimidos sollozos. Entonces, Salcillo, olvidándose de que es padre, recuerda solo que es artista, y con mano febril, pero firme, dibuja con unos cuantos rasgos aquel doliente rostro, aquellos hermosísimos ojos llorando brillantísimas lágrimas; aquella divina boca entreabierta; aquella celestial, bellísima, griega garganta, hinchada por los suspiros. Salcillo permaneció inflexible,

<sup>24</sup> La Paz de Murcia, 07-09-1869, Núm. 3668.

<sup>25</sup> La Paz de Murcia, 27-05-1875, S.N.

<sup>26</sup> La Paz de Murcia, 26-01-1876, Núm. 5575.

duro, despiadado en su inspiración. La Madre de Cristo en el Calvario, muerto su hijo, abandonada, espirante de pena en su soledad, no ofreció un rostro más angustiosamente bello, más tristemente hermoso, de más marcado melancólico dolor, que el de la desventurada hija de Salcillo en tan supremo instante. Terminó el artista, y ya se preparaba a calmar aquel duro sufrir diciendo la verdad, cuando penetro en la estancia un joven. Irguióse María, lanzo un grito: ¡Vive, vive!”<sup>27</sup>. Este artículo, firmado por Juan García, difiere de la tradición que atribuye el rostro de la Dolorosa de Salcillo a un momento en el que el escultor atemorizó a su mujer. Es evidente, que el espíritu romántico y la necesidad de justificar el concepto de lo sublime que Salcillo trasladó a sus obras más devotas conllevaron la necesidad de argumentarlas bajo condicionantes prodigiosos o, en todo caso, poco usuales.

La evocación de su nombre en los medios de comunicación escritos va asumiendo, a lo largo del último tercio, un carácter mucho más consistente, incluso con la concreción de una iconografía personal del escultor, a la que se suma la de otros distinguidos personales, que se van incorporando a las colecciones institucionales, tal como evidencia la incorporación por parte del Ayuntamiento de “cuatro magníficos medallones con los retratos en relieve de los eminentes ingenios murcianos Saavedra Fajardo, el cardenal Belluga, el conde de Floridablanca y el escultor Salcillo, ha comprado el nuevo Municipio de aquella ciudad al escultor D. Francisco Sánchez”, Salcillo forma parte ya, sin reservas, de la historia de Murcia y de España, pero continúa la noticia diciendo: “la presentación de estos objetos de arte fue hecha en forma de obsequio, pero el Ayuntamiento de Murcia acordó aceptarlo y corresponder con otra dádiva en metálico”<sup>28</sup>, por lo que confirma que los medallones fueron un regalo y no una idea que saliera del consistorio.

Pero sin duda alguna, uno de los acontecimientos que más van a celebrar los rotativos será todo lo relacionado con la visita del monarca Alfonso XII a Murcia en 1877. La parada regia se erige en un momento culminante para mostrar a toda España la figura de Salcillo, aprovechando el interés informativo y mediático que despierta la presencia del rey en la ciudad. Así, *El Imparcial* informaba de los preparativos de la primera gran exposición pública de la obra del artista murciano: “En la Iglesia de San Agustín han quedado colocadas por la Comisión de Académicos de la Historia de San Fernando las principales imágenes debidas al insigne escultor murciano Salcillo”<sup>29</sup>. Hay, por tanto, un reconocimiento y una explosión del sentimiento, unión e identidad, de Murcia con Salcillo, que quiere ser mostrado al mismísimo monarca. *La Paz de Murcia* también recoge esta noticia<sup>30</sup>, y por otra parte el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* hace referencia a la visita de la muestra por parte del rey<sup>31</sup>:

---

<sup>27</sup> El Globo, Madrid, 24-08-1875, Núm. 146.

<sup>28</sup> La Ilustración Española y Americana, Madrid, 08-04-1876, S.N.

<sup>29</sup> El Imparcial, Madrid, 16-02-1877, S.N.

<sup>30</sup> La Paz de Murcia, 16-02-1877, Núm. 5979.

<sup>31</sup> Diario Oficial de Avisos de Madrid, 26-02-1877, Núm. 57.





Diferentes periódicos, regionales y nacionales, van a plasmar entre sus columnas, cada vez con más asiduidad la vida y obra de Salzillo, especialmente cuando se acerca el primer centenario de su muerte en 1883. Con motivo de este evento, la ciudad va a organizar una serie de festejos para conmemorar el aniversario, tal como queda recogido en *El Día*: “En los dos últimos días de esta semana va a celebrar la ciudad de Murcia el centenario de su glorioso hijo D. Francisco Salzillo y Alcaraz, insigne escultor imaginero. Colocación de senda lápidas, en la casa de la plaza Vinader, donde vivió y murió, y en la Iglesia de Capuchinos, donde yace; solemne función religiosa, procesión cívica, velada literario-musical en el Casino, fiesta popular en la plaza de Santa Isabel, en torno del monumento a los artistas murcianos celebres, repique general de campanas, exposición artística<sup>33</sup>, reparto de limosnas, etc.”. El esfuerzo por ubicar la figura del maestro en el lugar que le corresponde parece que ha dado sus frutos aunque todavía siguen clamando voces para indicar que no se ha llegado a saldar la deuda con el artista, ya que continúa así el artículo: “Quizás alguien piense que todo esto se debe solo a un vulgar deseo de imitación, a que la moda de los centenarios ha trascendido a los provincias, y Murcia no quiere desaprovechar la primera ocasión que se le ofrece de tener también su fiesta patriótica. Pues el que así piense se equivoca de medio a medio. Aunque la siete veces coronada Ciudad, eche ahora la casa por la ventana, como suele decirse, todavía quedara en deuda con el ilustre escultor murciano. La desgracia de este es que sus excelentes obras no han salido de las fronteras del antiguo reino de Murcia, y fuera, apenas se conocen”<sup>34</sup>. Por tanto ya se había cumplido con el artista que tanto había dado a la ciudad, pero aun la ciudad quería darle más, quería reivindicar su figura más allá de las fronteras de Murcia.

Al término de las jornadas de fiesta, ese mismo articulista de *El Día* se muestra insatisfecho: “Han pasado las fiestas en honor a Salzillo como meteoro imperceptible. Nada he dicho antes por no molestar a los organizadores de los festejos, pero es lo cierto que Salzillo fue un genio en el arte escultural y una verdadera gloria española a la que se ha tributado muy pequeño homenaje de admiración y entusiasmo, para merecimientos como los suyos. Algo más que eso, se hace por la sardina, cuando se trata de su entierro en esta ciudad”<sup>35</sup>.

Sin embargo, el esfuerzo fue meritorio a pesar de esas aceradas críticas, pues incluso los actos de conmemoración no se restringieron a la ciudad de Murcia, también en Madrid, más concretamente en la Universidad Central, se llevó a cabo una conferencia sobre el escultor: “El sábado próximo, a las ocho y media de la noche, se celebrará en el aula número seis de la Universidad, una velada literaria en honor del escultor murciano, inmortal Salzillo, con motivo de su centenario. Los estudiantes murcianos residentes en Madrid, deben considerarse invitados para honrar este acto con su asistencia”<sup>36</sup>. Gracias a informaciones posteriores, sabemos que a la velada acudieron ilustres personajes de la talla del Sr. Fernández y González, decano de la facultad de Filosofía y Letras, el Sr. Arnao académico de la Lengua y el Sr. Benavente, académico de La Real de Medicina<sup>37</sup>.

Como se adelantó, y coincidiendo con las últimas décadas de la centuria, la figura de Salzillo va adquiriendo un mayor protagonismo en las páginas de los

---

<sup>33</sup> Una de esas exposiciones quedó recogida en el mismo periódico: “En el casino de Murcia se ha organizado una exposición de estatuas pequeñas de Salzillo, de las que conservaban los particulares. Figuras entre ellas una virgen de las Angustias, dos pobres, un Niño Jesús...”

<sup>34</sup> *El Día*, Madrid, 27-02-1883, Núm. 1003.

<sup>35</sup> *El Día*, Madrid, 13-02-1883, Núm. 1017.

<sup>36</sup> *El Día*, Madrid, 02-03-1883, Núm. 1006.

<sup>37</sup> *El Imparcial*, Madrid, 04-02-1883, S.N.

periódicos, su nombre, obra y biografía se prodigan en esos medios de comunicación nacionales gracias a la labor de distintas publicaciones, de la más variada índole, que promocionan la significación del personaje y muy especial su vinculación a la Semana Santa de Murcia. La fotografía se convierte en un sugerente y muy beneficioso aliado, y las imágenes de sus “pasos” irán llenando hojas enteras con la reproducción de sus tallas, acercando y difundiendo ese patrimonio a la totalidad del territorio español<sup>38</sup>.

MURCIA.—Los pasos de la Iglesia de Jesús.



1. La Oración en el Huerto.—2. La Dolorosa.—3. San Juan.—4. La cena (OBRAS DE SALZILLO)

El arte murciano en América  
“El Diario Español” de Buenos Aires dedica  
una página al arte de Salzillo y Goya

Pero será en 1899 cuando Murcia concrete por fin el tributo público, ese tan reclamado, al escultor, con la construcción de un monumento en su honor, cuya responsabilidad será asumida por el también imaginero y fiel seguidor de la escuela salzillesca, Francisco Sánchez Araciél: “Por la mañana a las diez solemne inauguración del magnífico monumento levantado a la memoria del inmortal escultor D. Francisco Salzillo en la plaza de Santa Eulalia, a cuyo acto asistirá una Comisión del Excelentísimo Ayuntamiento y las bandas de música”<sup>39</sup>

En definitiva en el contexto histórico del siglo XIX, iniciado con la Guerra de Independencia y culminado con la crisis de la restauración, se echó en falta una identidad nacional tan fuerte como fue la de otros países europeos, véase Francia o Italia. Esta falta de Identidad nacional se vio superada con la aceptación de las identidades de las regiones<sup>40</sup>, la patria chica, que había ido constituyendo un imaginario colectivo en base a su cultura más próxima. En Murcia esta identidad cultural se fue fraguando en torno a la figura de Salzillo, quien fue auspiciado desde las elites intelectuales, para después, gracias a la labor de las instituciones, ser transmitido a la masa, que con la celebración popular de su centenario aceptaba a Salzillo como bandera

<sup>38</sup> La Época, Madrid, 16-04-1897, S.N.

<sup>39</sup> Heraldo de Murcia, 28-02-1899, Núm. 289.

<sup>40</sup> El Folclore, los toros o la Zarzuela son ejemplos culturales de esa adaptación al colectivo nacional surgido desde las regiones más importantes.

de identidad, convirtiéndose en símbolo de la patria murciana y contribuyendo a la creación de una identidad nacional, donde Murcia, al igual que otras regiones<sup>41</sup>, haría uso de las artes plásticas para aportar su grano de arena a la creación del imaginario colectivo nacional.

Esta ha sido la progresión de la figura de Francisco Salzillo a lo largo de la prensa periódica nacional y local, con las noticias más importantes que giraban en torno al imaginero, con las opiniones de la gente del momento, etc. Aun así las hemerotecas siguen llenas de información repleta de la figura del escultor en el siglo XX abriéndose una línea de investigación para futuros trabajos.

---

<sup>41</sup> Véase el caso del Greco en Toledo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Murcia, 2001.
  
- CRESPO, A., *Historia de la Prensa Periódica en la Ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000.
  
- DE LA PEÑA VELASCO, C., BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo, artífice de su ventura*, Murcia, Consejería de Educación y Cultura. Francisco Salzillo, vida y obra a través de sus documentos: Repertorio de documentos del Archivo Histórico Provincial de Murcia. Murcia: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 2006.
  
- SÁNCHEZ MORENO, J., *Vida y obra de Francisco Salzillo (una escuela de escultura en Murcia)*, 2ª edición, Murcia, 1983.
  
- SEGADO BRAVO, P., *El escultor Nicolás Salzillo y el trascoro de San Patricio de Lorca*, Murcia, 1984.
  
- TORRES FONTES, C., *Viajes de Extranjeros por el Reino de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1996.